

*consonante respuesta,
y entre ambas a porfía
se mezcla una dulcísima armonía.*

Orden, proporción, ritmo, equilibrio... La esencia del hombre son los números, y su existencia, el cálculo; pero hay algoritmos que sólo se gestan en el vientre de la inspiración y así nace la belleza, como criatura libre para seducir a los sentidos, engañando a la inteligencia.

La calculadora no sigue el razonamiento porque los japoneses sólo la han programado para una capacidad de estímulos normales de ejecutivos limitados por roles de eficacia y fiebre de consumo.

*Aquí la alma navega
por un mar de dulzura, y, finalmente,
en él así se anega,
que ningún accidente
extraño y peregrino oye y siente.*

Es necesario volver a la negación de todo para encontrarlo todo; hay que alejarse de todo para aproximarse a todo; hay que renunciar a todo para poseerlo todo. Mirando y viendo, oyendo y sintiendo, tocando y poseyendo.

Y dejar que los sentidos evalúen, con la información facilitada por el deseo, la realidad soñada. Puro placer, sólo gozo, pero no se vende en el Corte Inglés.

*¡Oh desmayo dichoso!
¡Oh muerte que das vida! ¡Oh dulce olvido!
Durase en tu reposo
sin ser restituído
jamás aqueste bajo y vil sentido.*

Del "ethos" al "pathos". La puesta del sol dura lo justo para extasiarse sin llegar al desmayo, para gritar sin enronquecer, para besar sin hacer una locura, para planear el suicidio sin ejecutarlo.

También es el tiempo necesario que emplea Selene para enamorarse de Endimión, y el espacio que necesita el místico para vivir la experiencia que le pone en los umbrales de la eternidad, y el plazo que pide el apasionado para dar el paso definitivo.

Después, despertamos.

*A este bien os llamo,
gloria del apolíneo sacro coro,
amigos a quien amo
sobre todo tesoro,
que todo lo visible es triste lloro.*

Vayamos, pues llama el Maestro, y escuchemos... Puede ser un organum de Perotin, una antifona gregoriana, un madrigal de Gesualdo, un motete de Victoria, una partita de Bach, un cuarteto de Beethoven, un aria de Mozart, un lied de Schubert, unos coros de Verdi.

Si me apreciáis, escuchemos lo que os pido, y luego hablamos, si es que seguimos con sentido.

